

La Fábrica de Historias: Derecho, literatura, vida¹

GABRIELA A. FAIRSTEIN*

Un libro de Jerome Bruner siempre despierta expectativas entre sus lectores, quienes sin dudas ya no somos solamente los que nos dedicamos a la educación o a la psicología. En sus últimas obras, este autor ha explorado diversos terrenos dentro de las ciencias sociales y humanas, y desde hace años sus ideas interesan de igual a modo a antropólogos, filósofos, lingüistas, críticos literarios y abogados, por citar solo algunos campos. Como se ha dicho alguna vez, Bruner es un *demoledor de cercos disciplinarios* y este libro vuelve a dar cuenta de ello.

En principio, habría que decir que la obra trata sobre la narrativa, su naturaleza y el modo en que se la usa. Pero también puede afirmarse que se dedica a la cultura y la construcción de la identidad. Incluso notemos que el libro está publicado como obra de psicología. *La Fábrica de Historias: Derecho, literatura, vida* representa un alegato en favor de la idea de que la narrativa es el instrumento fundamental de la cultura así como de la construcción del Yo. Sin duda, es difícil catalogar este trabajo dentro de un campo disciplinar, que no sea la Psicología Cultural. De modo que presentar este libro implica ubicarlo necesariamente dentro de la obra de Bruner.

Como ya lo explicaba en *Realidad Mental y Mundos Posibles*², considera que **la narrativa constituye una modalidad de pensamiento, una forma**

de organizar la experiencia presente tanto en la mente como en la cultura humanas. Desde su idea de una Psicología Cultural, esta forma de pensamiento puede y debe estudiarse tanto en su forma psicológica, es decir, como actividad mental, cuanto en sus expresiones culturales, a través del análisis de los instrumentos o herramientas culturales utilizadas en dicha actividad.

En la obra que comentamos, Bruner analiza la naturaleza y estructura de los relatos para explicar por qué y cómo la narrativa constituye el instrumento privilegiado, indispensable, “inclusivo obligado” de la cultura y de la construcción de la identidad. Así, el autor nos obliga a movernos del análisis de la estructura interna de los relatos al análisis de sus formas culturales -en el derecho y la literatura- y psicológicas -en la construcción del yo-.

Sintéticamente, el libro parte de la hipótesis de que **la narrativa es, en todas sus formas, una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, entre lo canónico y lo posible.** Esta tensión está presente tanto en los relatos judiciales como en los literarios, aunque de diferente manera: “el derecho busca legitimarse en el pasado; la ficción literaria, en lo posible” (p.31) Esta característica de su estructura, dice Bruner, es la que da a los relatos la capacidad de constituirse en la “moneda corriente” de la cultura:



La Fábrica de Historias:
Derecho, literatura, vida
De Jerome Bruner

“la cultura es, en sentido figurado, la que crea e impone lo previsible. Pero, paradójicamente, también compila, e inclusive tesauroiza, lo que contraviene a sus cánones” (p.32). A la vez, es esta particularidad –la permanente tensión entre lo canónico y lo posible– “la que no da tregua y aflige al tercer miembro del subtítulo de este volumen: la *vida*” (p. 30. *Cursivas en el original*).

Hemos señalado que presentar este libro implica necesariamente ubicarlo dentro de la obra de Bruner. Si bien sería arriesgado considerar que se trata de una síntesis de sus trabajos sobre la narrativa y sus usos en la cultura y la autobiografía, lo cierto es que *La Fábrica de Historias* reúne pero también da un cierre a muchas de las ideas que el autor ha venido desarrollando en trabajos anteriores sobre estos temas. Quien esté familiarizado con su obra encontrará aquí un diálogo entre diferentes ideas de Bruner, reunidas en un solo volumen.



Lic. en Ciencias de la Educación (UBA), Magíster en Pedagogía Aplicada (Universidad Autónoma de Barcelona) y Prof. de Educación Preescolar. Profesora a cargo de la cátedra de Psicología Educacional en el Profesorado en Ciencias Jurídicas de la Facultad de Derecho (UBA) y profesora regular de Didáctica I (Prof. Tit. Alicia W. de Camilloni) en la Carrera de Ciencias de la Educación (UBA). Profesora en el Diploma de Posgrado y la Carrera de Especialización en Constructivismo y Educación de FLACSO-Argentina (Coord. Dr. Mario Carretero). Autora de diversas publicaciones en temas de Psicología Educacional y Didáctica. Miembro de la Comisión Directiva de la Organización Mundial de la Educación Preescolar. Especialista en educación para la primera infancia y en el asesoramiento a jardines maternos.

Bruner siempre estuvo interesado en el desarrollo humano y en el modo en que la cultura da forma a este desarrollo. En *La Educación, puerta de la cultura*³, formulaba esta idea como tesis central de la Psicología Cultural: “la cultura da forma a la mente, que nos aporta la caja de herramientas a través de la cual construimos no solo nuestros mundos sino nuestras propias concepciones de nosotros mismos y nuestros poderes” (Bruner, 1997:12). El libro que comentamos constituye, en cierta forma, una profundización de aquella hipótesis: la narrativa es presentada por Bruner como uno de los medios privilegiados a través de los cuales la cultura da forma a la mente.

Por otro lado, *La Fábrica de Historias* puede considerarse una concreción del proyecto iniciado en *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Allí Bruner distinguía la modalidad narrativa de pensamiento de la paradigmática. En ese marco, la narrativa es concebida como un modo de funcionamiento cognitivo, una forma de organizar la experiencia, de construir la realidad, irreductible al tipo de pensamiento lógico-científico. En aquel trabajo, Bruner consideraba necesario abordar el estudio y análisis de esta modalidad de pensamiento, muy poco explorada por la psicología.

Tanto en dicho trabajo como en *Actos de Significado*⁴, Bruner se dedica al estudio de la literatura como instrumento cultural de esta forma de pensamiento. Ha señalado que así como se estudian las obras de grandes matemáticos para comprender la psicología de la matemática, los grandes relatos literarios nos permitirán echar luz sobre el funcionamiento de la modalidad narrativa de pensamiento. Una de las novedades de este libro, tal como se anticipa en el título, será la de recurrir no solo a la literatura sino también al derecho, como forma de uso de la narrativa. Por supuesto, esto debe entenderse en el marco de su trabajo, en los últimos diez años, en la Escuela de Derecho de la Universidad de Nueva York. Pero no se trata solamente de considerar un ámbito cultural más en el que los relatos juegan un rol fundamental. Más bien, podría suponerse que fue a través del contraste entre los relatos judiciales y los de ficción, y de explorar una antigua idea en un nuevo contexto, que la *tensión entre lo conso-*

lido y lo posible, característica de las narraciones ya explorada por Bruner, pasó a ocupar un lugar central. Si bien aún recurre a conceptos de la teoría literaria, es evidente que, en este libro, esta dialéctica es considerada el rasgo esencial, y el que permite entender a la modalidad narrativa como el *médium* fundamental de la vida en común y la construcción del Yo.

En otro trabajo⁵, Bruner había explorado la idea de que la construcción del Yo es resultado de la autobiografía, es decir, de los relatos sobre nosotros que nos contamos a nosotros mismos. Ha sostenido que la forma de una vida es función tanto de “lo que sucedió” como del modo en se relata, que en algún sentido, “las «vidas» son textos [...] sujetos a revisión, exégesis, interpretación” (Bruner y Weisser, 1995: 178). Estas ideas son retomadas en el presente libro, en donde la narrativa es presentada como la forma que asume el lenguaje en la construcción de la autobiografía.

Por último, puede considerarse a *La Fábrica de Historias* como ejemplo de un estudio de Psicología Cultural, la cual supone que la actividad mental humana, aun cuando sucede “dentro de la cabeza”, no puede explicarse sin referencia a la cultura. Tal como ha señalado en diversas oportunidades, para Bruner, la mente humana es un reflejo tanto de la biología como de la cultura. Recordemos que, para el autor, las dos modalidades de pensamiento son consideradas como universales, en tanto están presentes en todas las culturas, si bien cada una las cultiva y privilegia de forma diferente. Esta universalidad, ha propuesto Bruner, “sugiere que tienen sus raíces en el genoma humano o que vienen dadas en la naturaleza del lenguaje” (Bruner, 1997:58). Estas ideas son desarrolladas en la presente obra, en la que la modalidad narrativa aparecerá como una exigencia de la vida en común, como un rasgo característico de la especie y como forma inherente a la estructura de la lengua.

Si bien el contexto de la propia obra de Bruner parece el marco más adecuado para comprender este libro, obviamente también debe situarse dentro del campo de estudio sobre la narrativa. En una extensa nota a pie de

página al comienzo del trabajo, Bruner destaca el “viraje narrativo” de las últimas décadas en las ciencias sociales y humanas, marcado por el interés en estudiar “la capacidad de la forma narrativa para modelar nuestros conceptos de la realidad y legitimidad”. Aunque a lo largo del libro es poco lo que dialoga con estos estudios, es en el marco de este campo donde Bruner presenta la obra y sus propósitos: el autor inicia el trabajo preguntándose si hace falta otro libro sobre narrativa. Sin dudas la respuesta es afirmativa y se fundamenta en una idea de por sí ambiciosa: dado que la facultad de elaborar y comprender relatos nos parece “natural”, hace falta algo que nos permita elevarnos sobre esta “intuitividad implícita”, que nos permita *comprender este hacer*. El libro se propone ofrecer, precisamente, “un impulso hacia lo alto” (p. 16).

Bajo este propósito, y a diferencia de otras publicaciones suyas, *La Fábrica de Historias*, originado a partir de una serie de conferencias dictadas en abril del año 2000 en la Universidad de Bolonia, no es una recopilación de artículos, sino un ensayo único, dividido en cuatro capítulos, con la narrativa como tema central. Con una estructura en espiral, el contenido del libro podría contarse a través de un puñado de hipótesis y preguntas centrales acerca de la naturaleza y usos de la narrativa, que son retomadas en los diversos capítulos. Sin dudas, la principal novedad del libro radica en presentar una síntesis, realizada por el propio autor, de sus anteriores ideas; pero de hecho, el trabajo va más allá de un simple resumen, ya que, como se señaló, tiene un objetivo ambicioso. Diversas hipótesis que han sido presentadas en forma especulativa en trabajos previos son convertidas aquí en afirmaciones y puntos de partida. Quizás, una de las mayores audacias del libro consiste en formular la pregunta “¿por qué la narrativa?” y responderla con argumentos que provienen tanto de la cultura como de la biología.

Para comenzar el libro, Bruner parte de algunas ideas familiares al campo de la narrativa y de la narrativa literaria: **los relatos imponen una forma a la realidad**. Nos referimos a las cosas con expresiones que las colocan en un mundo narrativo. En el derecho, en el

psicoanálisis, en la vida cotidiana, los significados se imponen sobre los referentes. Este proceso de construcción de la realidad es tan rápido y automático que pocas veces nos percatamos de él y solo cuando sospechamos que estamos ante un relato incorrecto, nos preguntamos cómo “distorsiona” nuestra visión de las cosas.

En relación con **los relatos de ficción en particular, Bruner señala que estos no solo modelan la experiencia del mundo real, sino que además crean “mundos alternativos que echan nueva luz sobre el mundo real”** (p. 24). La narrativa literaria vuelve extraño lo familiar y traslada la producción de sentido más allá de lo banal, al reino de lo posible. Retoma el concepto de “subjuntivización” de la realidad, introducido en *Realidad Mental y Mundos Posibles* para explicar el modo en que la literatura crea mundos posibles extrapolados del mundo real: el relato de ficción presenta realidades concebidas, posibilidades humanas, más que certidumbres establecidas. El libro que comentamos retoma estas ideas de un modo aún más radical: al explorar las situaciones humanas mediante el prisma de la imaginación, la gran narrativa marca “el fin de la inocencia”. La literatura de imaginación “no es una lección sino una tentación a reexaminar lo obvio. La gran narrativa es, en espíritu, subversiva, no pedagógica” (p. 25).

Como hemos señalado la obra propone un constante ir y venir entre el análisis de la estructura interna y naturaleza de los relatos y el estudio de sus usos y formas de expresión culturales y psicológicas. Para el análisis interno de las narraciones Bruner recurre, en primer lugar, a la idea de *peripeteia*, de Aristóteles, que se refiere a las “circunstancias que hacen de una secuencia normal de acontecimientos un relato”⁶. Para que eche a andar la narración, algo ha de estar alterado en el orden previsible de las cosas; de lo contrario “no hay nada que contar”. Esta idea permite a Bruner introducir la hipótesis⁷ de que los relatos se caracterizan por una permanente “tensión dialéctica entre lo consolidado y lo posible”, que guiará gran parte de los análisis efectuados en el libro. Por otro lado, hacia el final del capítulo 1, Bruner introduce una pregunta que también funcionará como eje estructurador del trabajo: “¿Por qué usamos la

forma del relato para describir acontecimientos de la vida humana, incluidas las nuestras? ¿Por qué no imágenes, o listados de fechas y lugares, o los nombres y cualidades de nuestros amigos y enemigos?” (p. 48)

La dialéctica narrativa de la cultura

La dialéctica entre lo consolidado y lo posible está presente en los relatos del derecho y de la literatura: los primeros buscan legitimarse en el pasado, en el precedente, necesitan evocar lo que es familiar y convencional, de modo de echar luz sobre sus desviaciones. La ficción literaria, también arraiga en lo familiar pero justamente para conferirle extrañeza, para superarlo y adentrarse en lo posible. En el capítulo 2 Bruner analiza estos dos tipos de relato, no tanto para resaltar sus semejanzas, sino más bien para explicar que el interjuego entre ellos resulta indispensable para mantener la vitalidad y coherencia de la cultura. Estos dos tipos de relato parecen ser dos caras de una misma moneda. Si bien están guiados por objetivos aparentemente contrapuestos en su examen de la narrativa- “uno es controlarla y esterilizar sus efectos como en el derecho, donde la tradición crea procedimientos para mantener los relatos de las partes en juicio dentro de límites reconocibles” (p. 25); el otro “consiste en comprenderla para cultivar mejor sus ilusiones de realidad, en “subjuntivizar” los pormenores obvios de la vida de todos los días” (p. 26)- ambos comparten la forma narrativa, que permite mantener la permanente tensión entre lo que existe y lo que podría existir, entre lo consolidado y lo posible.

Bruner señala que las relaciones entre “fabulistas” y “antifabulistas” siempre han sido bastante remotas y los abogados no gustan ser felicitados por sus habilidades narrativas, aunque durante un juicio se decida no solo en base al mérito legal, sino también respecto de la pericia de la narración de un abogado y de la astucia para elegir los precedentes que servirán como “clichés” en la organización del relato. De todos modos, el autor acepta que en los últimos años, las relaciones entre los narradores judiciales y los literarios se han acercado bastante y,

aunque también en este caso es poco lo que dialoga con ella, celebra la existencia de un nuevo campo de estudio dedicado a Derecho y Literatura.

Pero las relaciones entre estos dos tipos de narraciones van más allá de su afinidad en la forma: los mundos posibles presentados por la ficción literaria terminan modificando la visión del mundo consolidada, inclusive aquella en la que se apoya el derecho. Para ejemplificar esta idea Bruner recurre a un caso de segregación escolar, *Brown contra el Consejo de Instrucción*, tratado por la Corte Suprema de los Estados Unidos en 1954. Lo que debía decidirse era si la existencia de escuelas *separadas-pero-iguales* para negros y blancos, aunque gozaran de las mismas condiciones materiales, constituían o no una violación a la garantía constitucional de igual protección para todos los ciudadanos. Entre los precedentes se citaba un caso de 1896 en el que la Corte había considerado que los vagones de tren *separados-pero-iguales* satisfacían la norma de igual protección. Sin embargo, en esos cincuenta años, muchas cosas habían cambiado en la narrativa sobre cuestiones de raza. Además de una guerra mundial contra Hitler y el racismo nazi, se había producido un “viraje interior” en la literatura. En los relatos de escritores negros muy leídos se describía con elocuencia el padecimiento de quien sufre la segregación. La *Harlem Renaissance*, sostiene Bruner, había dado a la “igual protección” su narrativa subjetiva y esta constituyó el trasfondo de la resolución de la Corte, que anuló definitivamente la norma *separados-pero-iguales*.

Este es quizás el punto central de las relaciones entre derecho y literatura exploradas en el libro, que será retomado en el capítulo 4. La dialéctica narrativa de una cultura se expresa inicialmente en sus obras literarias, y no es posible prever, ni tampoco cuándo y de qué modo, encontrará un lugar en el *corpus juri*. La ficción narrativa crea mundos posibles, a partir del mundo que conocemos. Tiene en cuenta la vida real, lo familiar, pero debe alienarnos de ella lo suficiente como para tentarnos con alternativas que la trasciendan.

Considerando en particular la narrativa literaria, Bruner explica que esta logra

subvertir las expectativas familiares, incluso aunque respete o aun refuerce su “realidad”, básicamente por medio de su “impulso metafórico”. Los relatos de ficción “subjuntivizan” la realidad, dan lugar a lo que existe pero también a lo que podría existir, y las metáforas funcionan como el espejo del escudo de Perseo para no mirar directamente a Medusa, como “amortiguadores que [protegen] al lector o al oyente de los terrores de potencia ilimitada” que podría provocar un encuentro cara a cara con lo posible (p. 77). Y de hecho cada época inventa su propio escudo de Perseo: el arponazo que hiere a Moby Dick evitó escuchar directamente la denuncia contra el cristianismo de Herman Melville; la ordinariedad de Emma Bovary protegió del choque de la narración de Flaubert sobre la imposibilidad del matrimonio.

Derecho y literatura otorgan a la cultura su “incesante dialéctica narrativa”: el intranquilo equilibrio entre diversas, y a veces opuestas, narrativas populares, que produce la vida en común. Los seres humanos, dice Bruner retomando la pregunta *¿Por qué la narrativa?*, parecemos estar en una lucha permanente entre la comodidad de lo previsible, y la excitación que produce lo inesperado. Las narrativas de la cultura resultan necesarias para enfrentar el constante desequilibrio entre tradición e innovación que caracteriza al mundo simbólico de la cultura. Los recursos narrativos, en este sentido, sirven para “convencionalizar” las desigualdades que la cultura genera, al ofrecernos un repertorio de significados para otorgar a lo inesperado. Podemos comprender las transgresiones de lo habitual una vez que estas han sido dominadas narrativamente, en tanto los relatos nos permiten reconocer la transgresión como “un nuevo caso de una antigua historia”. El gran teatro, como los mitos de fundación, no presenta modelos a imitar, sino impresionantes transgresiones de lo habitual que deben ser comprendidas, de algún modo dominadas, incorporadas a una tradición cultural” (p. 128)

La dialéctica narrativa en la construcción del Yo

Así como analiza los usos del relato en la cultura, Bruner aborda también

el estudio de la narrativa en la construcción de la identidad y se pregunta qué función cumple el *contarnos sobre nosotros a nosotros mismos*. “¿Será que dentro de nosotros hay un cierto yo esencial que sentimos la necesidad de poner en palabras?” (p. 91) ¿Qué función cumple este hablar de uno mismo? Si bien considera la respuesta ofrecida por el psicoanálisis —es lo que nos permite interactuar con los aspectos inconscientes de nosotros mismos— insiste en que aún queda trabajo por hacer. A lo largo del capítulo 3 el autor ofrecerá argumentos para afirmar que “el Yo es un producto de nuestros relatos y no una cierta esencia por descubrir cavando en los confines de la subjetividad” (p. 122).

Bruner nos invita a suponer que a lo mejor la construcción de la identidad no precisa más que “un relato razonablemente bien llevado”. Toda autobiografía, sostiene, constituye una versión posible, pero es un modo de conseguir coherencia entre lo que hemos sido y lo que hubiéramos podido ser. Afirmará que una narración creadora del Yo es una suerte de “acto de balance”, que busca un equilibrio entre nuestra “convicción de autonomía” y nuestra conexión con los demás: “Alimentamos nuestra identidad con nuestras conexiones y, sin embargo, afirmamos que también somos otra cosa: nosotros mismos” (p. 139). Nuestra “irrepetible identidad” deriva en gran medida de las historias que nos contamos para “juntar esos fragmentos”. Es la modalidad narrativa, con su dialéctica entre lo consolidado y lo posible, la que nos permite afirmar nuestra unicidad en esta tensión entre autonomía y compromiso.

Podemos retomar aquí la pregunta *¿Por qué la narrativa?* del modo en que lo hace Bruner en este capítulo: “¿Por qué nos representamos a nosotros mismos mediante el relato, de un modo tan natural que nuestra identidad parece ser un producto de nuestros relatos? [...] ¿Nuestro sentido de la identidad es *fons et origo* de la narrativa, o es el humano talento narrativo el que le confiere a la identidad la forma que ha asumido?” (pp. 101 -106)

Ya en el capítulo 1 había adelantado que parece existir algo así como una “predisposición” humana hacia la narrativa, un talento narrativo innato. Re-

tomando estudios anteriores, explica que los niños entran muy pronto en el mundo de la narrativa. Esta “precozidad narrativa”, dice Bruner, parece ser lo que guiaba los soliloquios de Emmy⁸ —una niña de tres años— antes de dormirse, los cuales fueron estudiados a través de un grabador oculto bajo la cama. “De algún modo, Emmy parecía «saber» qué servía para contar una historia aun antes de poseer la competencia gramatical indispensable para contarla correctamente. Era como si una sensibilidad narrativa guiara su búsqueda de las formas gramaticales adecuadas” (p. 55)

Bruner sostiene que ya desde el nacimiento parece existir esta predisposición, “un conocimiento íntimo de la narrativa” (p. 55) Este “talento narrativo” parece ser un rasgo distintivo de los seres humanos, al igual que la posición erecta o el pulgar opuesto: “Parece que es nuestro modo «natural» de usar el lenguaje para caracterizar esas omnipresentes desviaciones del estado previsto de las cosas, que es el rasgo distintivo de la cultura humana” (p. 122). Este talento narrativo aparece como imprescindible, “irresistible”, tanto para comprender la interacción entre los hombres cuanto para comprendernos a nosotros mismos. Bruner concluye el capítulo 3 citando una patología neurológica llamada *dysnarrativia*, una grave lesión de la capacidad de relatar o comprender historias. En estos enfermos, el sentido de la identidad virtualmente desaparece, y Bruner afirma: “la construcción de la identidad, parece, no puede avanzar sin la capacidad de narrar” (p. 124).

¿Por qué la narrativa?

La hipótesis de que el talento narrativo es un rasgo distintivo de la especie, como el pulgar prensil, es recuperada en el capítulo 4, y puesta en relación con la idea de que la forma narrativa es inherente a la vida en la cultura. La pregunta *¿Por qué la narrativa?*, que da lugar a este último capítulo, parece tener que responderse tanto desde la biología como desde la cultura. La respuesta permitirá a Bruner el mayor despliegue de su idea de que el desarrollo humano es tanto producto de la biología como de la cultura, o más bien, aquello de que la cultura es qui-

zás, el “último truco evolutivo de la biología” (Bruner, 1997: 202).

Ello conduce al autor a elaborar conjeturas sobre los orígenes de la narrativa. Dado que todas las lenguas conocidas poseen “marcadores de caso”, diferenciados para elementos narrativos esenciales -agente, acción, objeto, dirección, etc.- y considerando que el narrar aparece muy temprano en el desarrollo evolutivo, propone la hipótesis de que también habría aparecido muy pronto entre los homínidos dotados de palabra: “que la ontogénesis resume la filogénesis y que, si los niños pequeños comprenden los relatos ni bien dominan la referencia a distancia, la arbitrariedad y una primitiva gramática de casos, tal vez el hombre también lo hiciera desde sus inicios” (p. 135) Retomando una vez más la frase de Oscar Wilde que lo ha acompañado desde el inicio de sus estudios sobre la modalidad narrativa, Bruner se pregunta: “¿No habrá empezado muy temprano la vida a imitar al arte?” (p. 136)

De algún modo, el capítulo 4 –cuyo contenido hemos ido comentando– presenta las conclusiones del trabajo. Quizás podría decirse que el libro completo representa las conclusiones –al menos provisionales– del estudio de Bruner sobre la narrativa. Siguiendo el programa de la Psicología Cultural, la obra explica la necesidad de la narración atendiendo tanto a la cultura como a la biología. La narrativa aparece como la herramienta en común entre la cultura y la especie humana, como moneda de intercambio entre la vida en común y la construcción de la identidad. Una vez que accedemos a la narrativa –para lo que estaríamos preparados genéticamente– poseemos la llave para interactuar en la vida colectiva, reconocernos parte de una cultura, y a la vez para diferenciarnos de los demás, construyendo una identidad que de cuenta de nuestra unicidad. Vale la pena notar que estas ideas habían sido formuladas en forma especulativa ya en *Realidad Mental y Mundos Posibles*: “...es concebible que nuestra sensibilidad a la narrativa proporcione el principal vínculo entre nuestra propia sensación del *self* y nuestra sensación de los demás en el mundo social que nos rodea. La moneda común puede ser provista por las

formas de la narrativa que la cultura ofrece” (Bruner, 1988: 78-79; cursivas en el original)

Sin dudas hemos dejado cosas en el tintero. Hemos escogido algunas hipótesis que a nuestro juicio estructuran el trabajo, pero muchas de las ideas que hemos dejado sin abordar constituyen reflexiones interesantes, intuiciones sorprendentes, cuestiones polémicas. Estructurado en forma espiralada y con un lenguaje accesible⁹, el libro puede dar lugar a una lectura ágil. Pero a la vez, el lector especializado encontrará a cada momento motivos para volver atrás, no solo a los capítulos anteriores, sino también a los trabajos previos de Bruner.

Por último, vale preguntarse por la relación de este trabajo con la educación. Si bien Bruner no dedica en el libro alguna sección destinada a pensar la relación entre narrativa y educación, sin dudas esta nueva obra constituirá un aporte importante para este campo de estudio. En los últimos años, esta forma de organizar la experiencia ha pasado a ocupar un lugar cada vez más importante en los estudios sobre cuestiones educativas. Como parte del “viraje narrativo” en las ciencias sociales, la investigación educativa hoy se vale de los relatos, tanto como fenómeno que se investiga cuanto como método de investigación¹⁰. En esta línea cabe señalar el estudio sobre las narrativas biográficas de los profesores, la narrativa como forma por la que los docentes organizan y comunican los contenidos, la narrativa como instrumento que permite brindar una visión diferente sobre los fenómenos del aula y de la escuela, entre otros¹¹.

Además de su valor para la investigación educativa, la narrativa es mencionada cada vez con mayor frecuencia en propuestas relativas a la didáctica y el currículo, tanto en lo que respecta a la definición de contenidos cuanto al diseño de estrategias de enseñanza¹². En esta línea podemos mencionar algunas de las ideas de Bruner al respecto, que han sido desarrolladas principalmente en *La educación, puerta de la Cultura*, y que nos permiten conectarlas con el contenido de la obra que comentamos. Por un lado, el autor ha señalado que “un sistema de educación debe ayudar a los que crecen en

una cultura a encontrar una identidad dentro de esa cultura. Sin ella, se tropiezan en sus esfuerzos por alcanzar el significado. Solamente en una modalidad narrativa puede uno construir una identidad y encontrar un lugar en la cultura propia. Las escuelas deben cultivarla, nutrirla, dejar de darla por supuesto. Hay muchos proyectos ahora en proceso, no solo en literatura sino también en historia y ciencias sociales, que están trazando líneas interesantes en este campo” (Bruner, 1997: 62). En relación con la enseñanza de las ciencias, Bruner señala que dado que la narrativa es la forma más natural y temprana de organizar el pensamiento, el aprendizaje en un currículo en espiral debería incorporar las nuevas ideas en un relato o forma narrativa: “convertir los acontecimientos que estamos explorando a la forma narrativa para subrayar mejor lo que es canónico y esperado en nuestra manera de observarlos, para que podamos discernir más fácilmente lo que es “sospechoso” y sin fundamento y lo que, por tanto, requiere una explicación” (Bruner, 1997: 143) El proceso mismo de creación de la ciencia, dice, puede entenderse como una serie de narraciones “casi heroicas” sobre resolución de problemas.

En la perspectiva de la Psicología Cultural de Bruner, la educación no representa un factor más que incide sobre el desarrollo, sino “el factor determinante de lo que ha de ser el curso evolutivo, su forma y contenido”¹³. La educación constituye el dispositivo a través del cual la cultura aporta la caja de herramientas que da forma a la mente del hombre. Dado que la modalidad narrativa de pensamiento aparece como una de las principales herramientas culturales, la educación debería comenzar a prestarle mayor atención.

Notas

¹ Bruner, J. (2003): *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: FCE. En toda la reseña se trabaja sobre esta edición. Para evitar la reiteración, todas las veces que se cite esta obra, se colocará solamente el número de página.

² Bruner, J. (1988): *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Barcelona: Gedisa Editorial. (Versión original: *Actual Minds, Possible Worlds*. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1986)

³ Bruner, J. (1997) *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Editorial Visor. (Título original: *The Culture of Education*)

⁴ Bruner, J. (1991): *Actos de Significado*. Madrid: Alianza Editorial. (Versión original: *Acts of Meaning*. Harvard University Press, Cambridge, Mass., 1990)

⁵ Bruner, J. y Weisser, S. (1995): "La invención del yo: la autobiografía y sus formas." En: D. Olson y N. Torrance (Eds) (1995): *Cultura escrita y oralidad*. Barcelona: Gedisa.

⁶ La peripeteia es comparable a la Dificultad de Kenneth Burke –un desacuerdo entre algunos de los cinco elementos del pentágono escénico– utilizada por Bruner en trabajos anteriores.

⁷ Toma esta hipótesis de un trabajo anterior: Amsterdam, A.G. y Bruner, J. (2000): *Minding the Law*. Cambridge: Harvard University Press.

⁸ El estudio sobre los soliloquios de Emmy es analizado por Bruner en *Actos de Significado* (donde el nombre de la niña es traducido como Emily) y en el trabajo con Susan Weisser citado en la nota v.

⁹ Cabe señalar una cuestión de carácter local, propia de la versión en castellano sobre la que hemos trabajado, y es que presenta algunos pasajes complejos en términos de redacción o vocabulario. Si bien no la hemos comparado con la versión original en inglés, a lo mejor hay alguna explicación en el hecho –señalado por la editorial– de que la traducción ha sido elaborada a partir de la versión en italiano.

¹⁰ Sobre este tema, pueden consultarse, entre otros: Mc. Ewan, H. y Egan, K. (1998) (comps.): *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación*, Buenos Aires: Amorrortu. Larrosa, J. y otros (1995): *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laertes.

¹¹ Estos temas son ejemplos de los desarrollados en diversos artículos de la obra de Mc. Ewan, H. y Egan, K. citada en la nota anterior (x)

¹² Estos temas también son desarrollados en las obras mencionadas sobre narrativa y educación.

¹³ Palacios, J. (1988) "Prólogo a la edición española" en Bruner, J.: *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata.